

(No place like madness)

Fetyxe



Capítulo 1 **Hola! esta es mi primera entrada, así que partiré con un relato corto, ojalá lo disfruten y espero vuestras criticas. Saludos y gracias por vuestro tiempo.**

"Amor de un viernes pasado"

Salí solo a ahogar las penas en asfalto, vagando un rato por callejuelas sin sentidos ni rumbos, esos nostálgicos recovecos y pasadizos genéricos del casco antiguo de la ciudad. Me adentre en un bar de esos sin nombre, de esos que en recuerdos son solo formas clandestinas, y con el tiempo pasa a ser un lugar fantasma

Me senté , pedí una cerveza y la bebí en un rincón, solo alejado contemplando en el silencio de la multitud, ido casi sin estar ahí, de pronto una voz me sacó de mi sopor -no se si pase horas contemplando el bullicio, o quizás un segundo- mire algo confundido por el abrupto quiebre de mi onírica paz. Una tímida chica de mirada melancólica -no parecía de mas de 23 años, pero tenía la mirada de quien fue obligado a madurar- me saludaba alegremente con una sonrisa falsa en la cara. Sonrojada pregunto si podíamos compartir la mesa, observe el lugar sorprendido al ver la cantidad de gente que colapsaba las mesas otrora vacías, la mire nuevamente y accedí a su compañía.

Llame al camarero con un gesto y pedi otra ronda, esta vez para dos... la chica -clara- hablaba rapido y nerviosamente, rompiendo la barrera del silencio auto impuesta, sentia como abria su alma ante mi, ante un desconocido, sentía como se liberaba.

Los avatares del alcohol hacian merma en mi razon y dejaban florecer mis instintos, la bohemia del lugar me sumia en un aura onirica y cada vez mas seguido mi mirada se dirigia a sus rosados labios, la platica me parecia cada vez mas interesante, y el ruido de chacharas sin sentido nos obligaba a acercarnos , la mire a los ojos y calle sus palabras con un profundo beso, con la debocion q solo dos desconocidos pueden tener, nos besamos al principio timidos, luego con pasion y locura, casi con violencia, la timidez habia desaparecido de sus ojos y se mostraba sin armaduras ante mi.

Pedí la cuenta y salimos del local, la noche se alzaba fría y solitaria ante nosotros, caminamos por callejuelas al alero de fiestas y bullicios que conspiraban para ocultar nuestros complices pasos. De pronto, pasamos por un lugar especialmente oscuro, apenas un resquicio de calle entre dos viejas casonas que vivían su segunda primavera como bares modernos, sin pensarlo, la tome de la mano y nos adentramos en aquel trozo plutonico.

Bese nuevamete sus delgados labios y mis manos instintivamente recorrieron sus calidos muslos, clara se dejaba llevar casi como una virgen ante los misterios del amor carnal; jale su pelo fuertemente hacia atrás, mientras bajaba mi lengua por su cuello hasta su delicados pechos, consumamos nuestro clandestino e improvisado amor en el amparo de la oscuridad. Nunca mas la vi, nunca mas fue mía, y sin embargo nunca mas podré amar después de aquella noche.

Capítulo 2 **Hola asiduos lectores, les dejo mi nuevo escrito. Gracias por sus anteriores comentarios y por el apoyo que recibido de parte de uds. que me insta a seguir escribiendo cada semana.**

"Pasiones ocultas"

Otra fría noche, la lluvia cesó hace poco y por el asfalto se levanta una fina neblina , será una larga noche de pocos clientes y mucho recorrido. Ella debe estar con el, piensa que no lo se, que por mis largos recorridos nocturnos no me he percatado, pero lo se, la conozco mejor que nadie y se cuando ha tenido sexo, se cuando ha estado con otro. Ella a estado con otro y yo... nunca he besado a otra; y ahora en el ocaso de mis logros, me engaña. No puedo odiarla, la amo y la admiro, y aveces...hasta la comprendo.

Tan sumido iba en mis recuerdos que casi dejo pasar a la menuda muchacha del abrigo azul que temblorosa alzaba la mano en busca de un taxi en la ya densa neblina. Me acerque lentamente y ella trepo al asiento del copiloto - las lagrimas enrojecían sus verdes ojos y un cardenal negro se abría espacio por una hinchada mejilla- . Permaneció largo tiempo en silencio junto a mi, tiritando de frío.

-Señorita -dije mientras encendía la calefacción- si no me indica donde vamos, no puedo hacer mucho por usted.

-Derecho.

Conduje largo rato sin dirección por la oculta avenida, ella sollozaba y mas lagrimas arañaban su joven rostro. Me detuve en una esquina y la increpe.

Señorita, me esta haciendo perder la paciencia, si no me explica donde va...

-Francia.

señorita, no estoy para juegos, dígame sus destino o bájese.

-Francia es mi nombre, no señorita, llámame así

Su tono altanero me sorprendió.

Entonces Francia, a donde vamos?

-no puedo decirte mi camino sin saber tu nombre.
Aun en su desampara situación mantenía el control del cuadro, esforzandome por seguir en mis cabales respondí con media sonrisa:

-Ignacio.

Bien ignacio, no tengo donde ir solo conduce, dijo mientras sacaba un grueso fajo de billetes de su abrigo.

Baje los seguros de auto, me miro asustada, la calme cogiendo sus manos,

-Cuéntame Francia.

Tengo 27 años, soy gerente de una prestigiosa cuenta de moda. Me enamore de un comensal, un varonil y musculoso encargado de los sistemas de ventilación y hoy, esta noche, me entere que es casado, cocainomano y violento... viví una mentira, me enamore y selle mi vista, ahora...ahora estoy sola, perdí mi familia, mis amigos, mi cordura, mi dinero...Ahora solo soy una adicta mas.

Escuchar tan resumida confesión levanto el odio oculto en mi ser, sus lagrimas me instaban a vengar; mi esposa era una mas de tantos humanos yo estaba mal comprendiéndola y amándola. Ver el dolor ajeno en su verde mirada, esas rojas mejillas golpeadas por el engaño me hizo despertar, mato mi sopor y abrió mis ojos. Miró extrañada por el cambio actitud, acaricie su cara, saque su pelo de los pequeños rasguños causados por el golpe con esa ternura paternal que aun no había podido estrenar. Se acerco lentamente y con un suave beso, cambio mi destino. Con su beso unimos nuestro odio, desenfundamos armas nuevas, la pasión se alzo rápidamente, casi podía ver a mi esposa entregándose a un extraño, haciendo todo lo que el pudor le impedía darme, y mas la besaba.

Conduje largo rato hasta llegar a mi hogar, entramos cautelosos y sentimos gemidos y gritos desenfadados en el dormitorio, los sorprendimos en el acto, su desnudes les impidió reaccionar a a tiempo y para cuando cayeron en cuenta mi esposa y su amante estaban atados mientras nos besábamos con furia en las aun tibias sabanas, miraban con temor como nos amábamos como asotaba su traición con mi recién desarrollado sentido del odio.

Los arrojamos por un alto puente y huimos, nunca nadie sospecho, nunca nadie los supo, y hoy...solo parece un mal sueño.

Capítulo 3 **Hola, un poco adelantado en el horario habitual les dejo el relato de esta semana, espero lo disfruten y no duden en dejar sus criticas en los comentarios, saludos!**

Agenda (A)temporal

Despierta sudoroso -5:30 am- , sus demonios ahuyentan la paz del sueño blando, prende la luz y comienza a hojear su abultada agenda: Dos reuniones con proveedores, tres clientes en la tarde y por allí entremedio un almuerzo con sus hijos. Se levanta a duras penas -la edad pasa la cuenta a su añejado cuerpo- camina al baño y comienza su rutina. Viste su immaculado traje negro, camisa gris perla, lustrosos zapatos de cuero, y en un delicado cofre forrado en terciopelo negro su posesión mas preciada, aquellas colleras de oro y rubí de su abuelo, aquel que trabajo hasta el ultimo día de su vida por el imperio financiero familiar, aquel como el que un día sería, toma su bastón -de ébano por cierto- coge su agenda y se encamina a su oficina.

Sale extrañado al pasillo blanco, un pitido suena detrás de él, no recordaba que su habitación en el hyatt tuviese un pasillo así, camina lentamente hacia un grupo de mucamas de blanco que corren hacia él.

-Aun me reconocen, como no todos saben el peso de mi apellido, todos saben mi legado, todos conocen mi familia y matarían por servirme!

Mira con desprecio a la mucama que parece estar al mando, el pitido se transformo en alarma y todo parece revolucionado.

-Señorita deme paso, tengo reunión de pauta a las 7 am.

no alcanzó a decir la frase cuando el sueño blando se alzo sobre él, aquel sueño mágico que lo hacía olvidar, solo un pinchazo en el cuello y las paredes blancas formaban un caleidoscopio temporal...

-5:30 am- se levanta penumbroso, no recuerda bien que hizo ayer pero si sabe que hará hoy, alza su gruesa agenda dos reuniones con acreedores, tres clientes en la tarde... será otro atareado día.

Capítulo 4

Hola, les dejo mi segundo relato en este experimento bloger, es un poco mas corto pero también un poco mas inspirado, espero disfruten leyendo.

PD: agregue botones de redes sociales a la derecha de la pagina, para que puedan compartir e informarse de las entradas que vaya subiendo ;), saludos y gracias por vuestro tiempo .

"Sonrisas"

El camina flamante en su tenida dominguera al brazo de su dama coronado por un raído sombrero de ala (fiel compañero desde que su cabello decidió marcharse). Ella inmaculada en su verde traje le sigue el paso, lleva perlas de bisutería al cuello que resaltan su anciano rostro enmarcado en plata. Vagan tranquilos ignorando al mundo, conversando y riendo como en sus tiempos mozos libres de toda preocupación. Sin apuros se hace hueco en la muchedumbre, los miro intrigado hay algo en ellos q me cautiva y me atrae. Sin miramientos decido seguirlos en busca de una respuesta.

Cual colegiala enamorada me escondi en una mesa para espiar a quienes robaron parte de mi alma, necesito saber que es eso que se llevaron con su presencia, necesito saber q es distinto en ellos, necesito saber que los hace especiales. Los miro sentarse frente a mi, ella lo espera paciente mientras el camina hacia una larga fila de un centro genérico de comida basura, las personas los miran extrañados, se asombran de su extraña conducta... sonrén, se miran a lo lejos y sonrén. Al llegar a la caja solamente ordena "una bebidita", las miradas se giran hacia el, no pidió blasfemas cantidades de comida, no ordeno el menú mas caro, no compro la promoción de moda el solo pidió "una bebidita", desde mi puesto veo como la cajera lo atiende de mala manera, con desdén y como el se retira humildemente con su tambaleante bandeja, se acerca a su dama y le sonrío , bajo esa mirada cálida y enamoradiza de quienes han sufrido juntos -esa mirada cómplice que delata la lengua madre del alma- comparten su pobreza y en ella son mas ricos que todos, no dejan que el mundo los lleve, simplemente lo dejan girar bajo sus pies, es entonces

que caigo en cuenta, ellos sonrían, es una luz en el mar gris de caras sin vida, ellos son felices de verdad, eso los hace especiales, simplemente ellos sonrien.

Capítulo 5
Hola!! Les dejo un nuevo relato.
Disfruten, espero vuestros comentarios y criticas.

Pd: algunas novedades respecto al blog, desde hoy (y espero de manera constante) subiré contenido dos veces por semana. Los domingos en la noche serán cuentos largos, por lo general de carácter adultos , y los jueves será el turno de los relatos cortos.

No los distraigo mas y los dejo leer en paz.

"Tarde de lluvia"

Se abre, me empujan, entro, empujo, me acomodo, misma rutina. Me agarro del pasamanos, el ardor en mi mano mal vendada es insoportable, pero es mejor que soltarse y morir ahogado en la muchedumbre -una luz roja indica el cierre de puertas-. El bao de mi boca empaña el vidrio en aleatorias formas, miro la lluvia limpiar con furia a la gris ciudadela pecaminosa que se alza bajo las vías . Debería estar feliz, mas estoy vacío, el dolor en mi mano revive la noche otrora agonizante.

Tengo 24 años, hace 6 meses que trabajo en una pequeña oficina de un gran consorcio nacional-creció y se forjo en la dictadura lavando dineros de poderosos lideres políticos (de ambos bandos) y corruptos militares- el hermano de mi difunto padre es el dueño y director, lo creo con la herencia familiar de la que "se apropio con fines administrativos" y en un acto de extrema piedad me consiguió este mediocre trabajo cuando nos vimos en la total bancarrota y tuve que congelar mis estudios. Fue entonces cuando comenzó mi decadencia. El tren se detiene bruscamente y me doy contra la pared, una voz ininteligible balbucea excusas estúpidas en el altavoz, siento el dolor palpitado bajo las vendas y no puedo mas que excitarme...sus besos, sus caricias, su falsa inocencia, sus fingidos suspiros, su gran farsa, todo vuelve a mi mente en una rapsodia de libido, la poseí, mas no la ame, toda mi obsesión por ella se esfumo cuando pude tenerla, todo el amor murió cuando supe que podía alcanzarla, cuando lo platónico paso a lo real, solo ahí caí en cuenta que no lo deseaba a ella, solo deseaba sentir algo, solo deseaba odiar a alguien mas que a mi. Soy un enfermo, no por lo que hice, soy un enfermo por reprimirme, por auto compadecerme, por dejar

que el mundo me aplastase para suplicar misericordia. Y fue ella quien pago por mi enfermedad, no me arrepiento, no la mate... la destruí, gane su juego...

Me recogió en su auto cuando me vio bajo la lluvia -inspirando lastima, como no iba a ser-. Recorrimos largo rato las calles en silencio, de pronto sin mas paro el coche.

-Perdóname, no fue mi intención confundirte, solo jugaba, pensé que tu también lo hacías no puedo estar con alguien como tu, tengo ambiciones, tu no te...yo me merezco algo mejor, lo siento.

Las palabras cayeron como látigos. Sentí las gotas de lluvia resbalar por mi corazón una a una, se entrelazaban en las grietas, se trenzaban formando ríos, burbujearon hirviendo con pasión, hacían revivir mis latidos con nueva fuerza, con la fuerza del odio. Entonces, sin mas, la cogí con fuerza y la bese. Lo siguiente fue una pantomima de caricias, besos e incómodos silencios. Recorrimos las calles sin mirarnos a los ojos, ambos sabíamos nuestro destino y las palabras solo nos humillarían mas. Condujo hasta llegar a unas pequeñas cabañas en la periferia de la ciudad.

La desnude sin miramientos, sin protocolo ni decencia, arranque sus ropas aun húmedas, la lance al barroco lecho; los roles finalmente habían cambiado, era el cazador y me gustaba. Observe la habitación, un intrincado popurrí de iconos "románticos y eróticos" que no conseguían cuajar del todo-una mullida alfombra roja con manchas de dudosa procedencia, paredes de un tenue lila (¿o eran blancas?), coloreadas por estrambóticas luces reflejadas en cóncavos espejos colocados en ángulos estratégicos, un gran tocador que evocaba las glorias de alguna diva olvidada de cabaret, todo coronado por una flamante cama con sabanas de rosado satín - me dirigí al tocador desnudándome en el camino. Fue entonces cuando la vi, flamante de una belleza casi hipnótica, una rosa roja, una simple rosa roja que cautivo mi alma en sus pétalos vibrantes, cada espina, cada gota del rocío reflejaba belleza, la belleza de quien es condenada a un corta vida por placer ajeno; la tome en mis manos y sin pensarlo supe que debía hacer. Agarre la rosa con fuerza sentí como las afiladas púas desgarraron mi piel, camine a la cama y me lance sobre mi presa... clave con fuerza la rosa en mi mano y trasé caminos con mi sangre sobre su blanco y perfecto cuerpo. Se retorció al tacto de mi tibia sangre sobre sus pechos mientras bajaba dibujando sus formas en carmesí... recorrí sus piernas y muslos esquivando su Venus, rosandola con los pétalos de mi nueva arma acariciandola cual hada; cuando acabe mi obra deposite la rosa en sus pechos y me aboque a lamer los caminos recién surcados... baje suavemente por su estomago besando cada poro, cada recoveco lamiendo mi propia sangre sobre su cuerpo, me deslice por sus piernas hasta llegar a sus pies sintiendo como se impacientaba a medida q subía cerrando me camino por la parte interna de sus muslos,

me sumergí en un éxtasis de fluidos y gemidos... seguí subiendo, limpiando los restos que aun llacian sobre sus duros senos, la mire a los ojos y la bese. Nos fundimos en un eterno abrazo de pasión y deseo, de meses de miradas obscenas y coqueteos poco discretos, la embestia con fuerza y ella seguia el son, la bese una y mil veces con el ferroso sabor de la sangre aun en mis labios, sentía sus uñas clavadas con con furia en mi espalda mientras se retorció bajo mi cuerpo, tome su mano y lo note... había destrozado la rosa en un instante de egoísta placer, había destruido lo único realmente bello en aquel lugar.

Cogí el cadáver de mi musa sobre mis manos y comencé a desojarla lentamente sobre los pechos de mi presa al son de nuestro baile carnal, uno a uno los rojos pétalos la fueron cubriendo un escalofrío recorría su cuerpo cada vez q uno rozaba sus duros pezones o su delgado cuello; la poseía con fuerza y violencia mientras me despedía de mi bella flor, al caer el ultimo pétalo se aferro a mi espalda en un grito de placer y lujuria, clavo sus uñas con furia en mi cuerpo, sentí las pequeñas gotas rodar desde sus dedos por mi piel, vi su cara de placer y no pude sentir mas que asco. Rasgue lentamente sus pechos con las espinas de mi dama mientras ella gritaba de placer, me puse tras de ella y asote su espalda con el cadáver de aquella que fue mi flor mientras sentía como cada ves estaba mas cerca de estallar de un placer nuevo para mi, enterré la ultima espina en la base su nuca y trace una gran linea por toda su columna mientras gritaba su nombre.

El tren vuelve a su vaivén, en unos minutos la veré de nuevo. Salgo de la estación y siento el frío en mi rostro, miro mi claustro laboral con asco y me alejo caminado por la lluvia. Ya no la veré en unos minuto, ya no la veré mas.

Capítulo 6
Hola, les dejo el relato corto de esta semana, espero disfruten leyéndolo tanto como yo al escribirlo, saludos y muchas gracias por pasar.

Pd: me adelanto un poco con el horario, pero morfeo se empeña en llevarme a su reino.

Aveces me saco los lentes...

Camino entre bultos grises y borrosos, son mis monstruos y protectores, doy tumbos y choco con paredes invisibles y me caigo por las trampas de mis enemigos, y siempre termino magullado.

Aveces me saco los lentes...

Doy saltos y vueltas, y los gritos ya no me inmolan. En el país de los bultos siempre soy el héroe.

Aveces me saco los lentes...

Y mi mamá me reta, y en la guardería me retan, pero soy feliz en mi mundo inventado, sin adultos, sin peleas.

Aveces cuando papá llega tarde, mamá me quita los lentes.... Y ella también se los quita; pero a los monstruos no les gustan los adultos, la magullan mas que a mi, la golpean y maltratan. Cuando volvemos, con una sonrisa me dice que su cara pronto sanará.
Aveces odio usar lentes.

Capítulo 7
Hola, como ya es costumbre subo un nuevo relato, esta semana he querido cambiar el enfoque lúgubre de las entregas anteriores por uno mas "feliz" espero lo disfruten y como siempre espero vuestras criticas.

"Ermitaños de fin de semana"

Medias rosa pálido corset a juego, lencería de algodón y zapatitos de charol todo oculto en un grueso abrigo, como no, también rosado, hoy soy una niña buena y sumisa Salgo rauda enfundada en mi infantil traje, el frío viento arremolina las hojas marrones, normalmente en bicicleta no demoro mas de 10 minutos a la casa de mi novio, pero gracias a una tachuela oculta en las lindas hojas tendré que tomar el autobús. **<!--leer completo-->**

Paro el autobús y me arrincono apoyada en el paraguas verde que traje por capricho (ya que voy enfundada como una niña... tengo derecho a actuar como una no?). Antonio esta solo, sus padres se han ido a la playa y tendremos la casa para nosotros todo el fin de semana, hemos planeado cada detalle, tenemos toneladas de comida en el refrigerador y una torre de sushi solo para hoy. No tendremos razón para salir a la calle, pensar en eso hace que me acalore , y pensamientos libidinosos se arremolinan en mi mente.

-No Anna, cálmate una niña buena no piensa eso (digo en voz baja practicando mi voz inocente). Sonrió bobamente al escucharme hablar así, es raro cambiar mi actitud neo liberal y altanera por una infantil niñata.

En el paradero lo veo, enfundado en su grueso abrigo azul marino de botones dorados, un ajustado pantalón beige (que deja muy poco a la imaginación) y una bufanda al viento, veo en su entrepierna que mi atuendo a causado una "gran impresión", corro hacia el y nos besamos larga y cálida mente.

Caminamos a su casa del brazo, en su mirada distraída veo como me desnuda imaginando mis formas bajo el abrigo, nervioso logra meter la llave en la cerradura, y antes de que la puerta se termine de cerrar ya estoy contra la pared, siento su cuerpo apoyarse con fuerza contra mi y unas inquietas manos me recorren con pasión.

-Que hace amo? (digo sorprendiendo hasta mi misma por lo sumisa que

soné).

Por respuesta obtuve un apasionado beso, sus ojos verdes me embriagaban, sus pupilas están fijadas en mi cual cazador, me siento atrapada y un asomo de miedo acelera mi corazón, sus manos suben por mis piernas suave y lentamente, se inmiscuye por el abrigo y levantan mi falda, disfruta cada momento, consciente de que una vez más estoy en sus manos. Sus dedos juguetean por sobre mi ropa interior mientras mordisquea dulcemente mi oreja derecha, no aguanto más, de pronto, para y susurra en mi oído.

-Ve a preparar las cosas, yo me duchare por mientras.

El tono autoritario y amable de su voz me hace estallar y cual gatita ordeno todo en la pieza preparando su llegada. Apuro el paso en mi labor y me acerco al baño. Cerrado, maldición mi cuerpo me pide desesperadamente entrar con él al agua, la imagen de su cuerpo bajo la tibia lluvia revienta mis pasiones....Odio cuando se adelanta a mis actos.

Espero en la pieza, el sushi se acomoda en los oscuros platos cuadrados y bandejas de bambú repartidas en los bordes de la cama japonesa de sus padres (aun no conozco a mis suegros, pero esta noche su cama si que me conocerá), para mi decepción sale ya vestido del baño, un holgado pantalón de tela y una toalla en los hombros lo separan de mis perversiones. Mi cuerpo esta al limite quiero saltar sobre el mas con una suave caricia se sienta al lado mío y dejando atrás cualquier rezago de dominio comienza a devorar lenta y sensualmente los bocados de arroz agrio, su lengua rosa lentamente cada pieza, bullendo aun más mis hormonas, saborea cada grano como besando la cruda preparación.

-Que, no puedo comer ahora (su media sonrisa indicaba que nuevamente estaba en sus manos, y que todo era parte de su plan)

Su actitud había cambiado en un segundo su mirada se alzaba como lince ante su presa, el sopor de aquellas esmeraldas me impedía mirarlo directamente y agache la mirada.

Veo que aprendes, bueno, ya comí, ahora es tiempo para el postre no?

Me vendó los ojos, espere su larga ida a la cocina en silencio, hasta que el olor a chocolate invadió la habitación, los tonos de café y leche se mezclaban en mi nariz y derretían mi boca, de pronto un frío tacto y un ruidoso click rompieron mi sopor, asustada comprendí que paso... me había esposado a la cama.

Arranco la venda, su mirada felina recorría mi cuerpo indefenso, rasgó con violencia mi blusa dejando el inocente brazier rosa al aire, misma suerte corrió mi falda. Jirones de ropa quedaron atrapados en mis brazos y

piernas, el olor a chocolate me volvía loca, el miedo de verme indefensa elevaba mis sentidos, estaba en sus garras y me encantaba.

Sus cautas manos despejaron mis tersos senos, el cálido chocolate fue cayendo de a poco, la fuente que trajo de fondue tenía la temperatura exacta para hacerme gemir sin quemarme, las gotas se deslizaban por mis formas dejando cálidas estelas amargas, se divertía con mis quejas su mirada maliciosa adivinaba mis pensamientos. No se cuanto fue, fue un minuto, fueron horas, fueron días, mi cuerpo no sentía el tiempo, el placer de ser bañada era indescriptible, era lo mejor que había probado mi cuerpo, al menos eso creía yo, hasta que comenzó a devorarme.

Su lengua me saboreo con dulzura, sus dientes rasgaban mi segunda piel morena, en sus besos sentía el sabor del cacao aun tibio, sus manos jugaban por cada recoveco de mi ser, no cabían secretos en aquel cónclave de libido. Me despojo de la poca ropa que aun tenía -solo mis medias y los harapos de lo que fue mi blusa resistieron sus embates- me poseyó con el amor que sola la entrega máxima puede dar, así, esposada me amo como solo él sabe, como solo él lo ha hecho, como solo él lo ara, los gritos retumbaron en la casa, la pericia de su proceder me ahogo en placeres aun no vividos por mi, y la realidad se perfilo como un abismo al que nunca volvería del cielo en el que estaba.

Me despertó el picor de la cara y el dolor del brazo, nos habíamos dormido, ni siquiera supe cuando pase del placer real al onírico aun me costaba creer y procesar lo que había sucedido. estaba en una especie de shock. Necesitaba una ducha urgente , con mi pie moleste a Antonio que dormía plácidamente sobre mis pechos.

-Hey!! willie wonka, dame la llave que ya no ciento mis brazos.

-Calma, calma chica de barro, que ya voy.

Se despego entre risas del chocolate que nos unía, cogió sus pantalones y saco una pequeña llave atada a una cadeneta se puso ahorcajas sobre y mientras me besaba movía las esposas buscando la hendidura, el roce me causaba dolor, el metal había irritado fuertemente mis muñecas, debían ser cerca de las 11 pm, dormimos por lo menos una hora y me estaba pasando la cuenta, de pronto, casi en cámara lenta escuche sus maldiciones y sentí la cadena deslizarse de entre sus manos por la rendija de ventilación.

Mi cara de pánico y enojo debió de espantarlo, se bajo ahogado en un mar de disculpas mientras trataba de mover la pesada cama de roble, la viga a la que estaba atada era unas cuantas pulgadas mas gruesa que mi brazo por lo que estaba descartado cortarla, un cerrajero aun mas descartado y ni pensar de sacarme la mano.

Cuando volvió de la bodega con aquella extraña cierra manual temí más por mi seguridad que por la cadena que unía los aros de hierro. Quizás fue por el ruido, tal vez por el enojo, tal vez aun estábamos dormidos...pero nunca sentimos que alguien metiera la llave en la puerta, tampoco a los niños gritando por el remedio se su hermana que se había quedado en la mesa del comedor, tampoco sentí a su padre (un musculoso y fornido mecánico dueño de un reconocido taller) golpear la puerta de la habitación preocupado por el ruido, solo sentí a mis "suegros" y sus miradas inquisidoras ante su hijo montado sobre una chica harapienta y untada en chocolate con una cosa similar a una sierra en la mano (luego nos enteramos que es una cierra de joyero de su madre). Mi vergüenza paso a pánico, y nuevamente a vergüenza y nuevamente a pánico solo las risas de ellos pudieron despertarme de mi pesadilla, su amable padre corto las cadenas en un segundo, corrió la cama y me libero de los grilletes que ya habían roto mi piel; su madre espero pacientemente que me bañara (momento que eternice para no tener que salir ver sus caras) y amablemente me curo los brazos y me presto su ropa.

Y cuando no sentaron en la sala a ambos, nos sermonearon largo y tendido sobre por que no habíamos contado de nuestra relación, ellos me conocían desde pequeña -eran íntimos amigos de mis padres- y sentían su confianza traicionada; pero...de la cama, las esposas o que pareciese una vagabunda violada...nada (salvo risas mal ocultas), luego, como si nada su madre se acerco cariñosa mente y con una sonrisa le entrego las llaves de la casa a Antonio. Ni sopor no daba crédito a lo ocurrido, mis niveles de vergüenza no podían estar mas altos, si ya temía el momento en que mis padres y los suyos se juntaran, ahora seria mucho peor. Sus manos me cogieron por la cintura mientras nos despedíamos en el ante jardín la noche estaba clara y sentía nuevamente su "felicidad en el pantalón". Aun nos teníamos el uno al otro y el fin de semana aun estaba comenzando.

-Ya abra tiempo para vergüenzas, ahora descansa y prepárate para la siguiente sorpresa.

Aun no terminábamos de entrar a la casa, cuando su orgulloso padre grito por la ventanilla de su familiar 4x4 "esta vez no pierdas las llaves hijo".

Capítulo 8 Me gusta la parcimonia, me gusta el esmero de lo hecho a mano, me gusta ser parte del camino, de convertir lo común en un ritual, es por eso que busco ser parte en mis vicios, en especial en el café. El relato siguiente, es un tanto personal y me sucede casi todos los días que almuerzo en la casa, espero disfruten leyendo este trozo de mi.

"Sobremesa"

Lleno el recipiente de cobre -el olor a tostado invade la cocina- las notas de cafe se mezclan con los resagos de una cazuela recién deborada.

Coloco la palanqueta en el molinillo y me apresto a moler.

Mi abuela me mira con burla y prepara su té de hierbas en un chasquido, mientras yo aun sigo moliendo lentamente mis amargos granos, hago una pausa, prendo la cafetera y sigo con mi molienda. Mi abuela sirve unos pastelillos y con una gran sonrisa dice:

-y aun no esta listo tu café?" su tono burlesco y sarcástico me saca una sonrisa.

-Ya va a estar, calma, calma que igual tienes que esperarme para empezar.

Lleno el filtro con el fino polvo recién triturado y veo como el oscuro elixir comienza a llenar la pequeña taza. Mi abuela da un respingo al sentir el embriagante olor llenar la cocina.

-Ojala pudiese tomar cafe...estos medicos le prohíben todo a uno, así, Que gracia tiene llegar a vieja?

Me rio disfrutando mi venganza a sus burlas, bebo con cautela, la temperatura es la optima y puedo saborear cada detalle del majestuoso liquido. Miro la hora, ya es tarde, aun así alargo la conversación, me cuenta historias y comentamos las noticias, simples gestos que me alegran, palabras amenas de complicidad; agito la "tazita" de vidrio y apuro el ultimo sorbo.

Ya paso mi pausa diaria y debo volver al trabajo, me paro acelerado y cojo otro pastel para el camino. Escucho un "buena suerte" y se que pase lo que pase, el día ya valió la pena.

Capítulo 9 **No place like madness** es un blog dedicado a los relatos, con publicación bisemanal (por ahora) con temáticas marcadas. Las entradas se actualizan jueves y domingos.

Jueves ("*Recuerdos de futuras memorias*"): es el día de los relatos cortos, historias cargadas de sentimiento y situaciones cotidianas, reflexiones sobre el tiempo y el paso del mismo captado en pocas líneas.

Domingo ("*Ciudad cabaret*"): en contraste con los relatos cortos, la publicación del último día tiene temática adulta/erótica con cuentos largos y personajes más complejos que anidaran en nuestras más bajas pasiones.

Sea cual sea su sección favorita, os invito a disfrutar y sumergirse en nuestras queridas letras.

Capítulo 10 **Hola, dejo el relato corto semanal, ojala sirva de reflexión y os quede algo al leerlo. Saludos y como siempre espero vuestras criticas y consejos.**

Complicidad familiar

Nicolás va al lado mío somnoliento, sus inocentes ojos aun no están del todo abiertos y batalla por seguir durmiendo -enciendo el motor, quito la escarcha del parabrisas y partimos-.

El atasco es enorme, lo miro dormir a mi lado, es nuestro pequeño momento de hombres, no jugamos fútbol, no hablamos de mujeres, pero en el silencio nos completamos, murmura algo medio dormido, Claudia es lo único que entiendo, debe ser aquella chica nueva de la que no para de hablar, esa por la que bajo sus notas, el amor, el aun cree, el no sabe que paso con su madre anoche, el no tiene la culpa... esa carga es toda nuestra.

Se despabila con un bocinazo, me mira cómplice, se queja de su nueva profesora y sutilmente me recuerda que el domingo no debo trabajar, que le prometí que iríamos por esa flamante cometa tricolor con forma de pájaro.

-Mamá también ira el domingo no? iremos al parque y tendremos un picnic, y ella verá como vuela mi cometa!

Podrías invitar a Claudia -dejo caer la frase inocentemente con media sonrisa en el rostro-.

Su inocente felicidad me remueve el alma, esta rojo como un morrón y me arranca sonrisas a borbotones, quizás si valga la pena intentarlo por él. Ya estamos llegando, nuestro minuto a terminado.

Lo dejo en el colegio, mientras la pesada campana de bronce deja morir un último talan en el aire. La sonrisa se esfuma de mi rostro cuando lo veo alejarse, a la noche volveré a tomar mi mascara de felicidad, dibujare sonrisas tensas, tallare el olvido y fingiremos ser una familia para él.

Capítulo 11 **Hola, dejo el cuento semanal, gracias por las visitas y espero seguirlos motivando a leer mis pequeños cuentos. bueno sin mas se los dejo!**

"No todo es tan malo"

Solo 5 minutos nada mas, el reloj no avanza estanca sus mástiles en el muro y me mira burlesco, avanza dos segundos y vuelve uno, es casi como si riera de mi.

-Estas lista?

-Fernando aun ni siquiera empiezo, no es tan fácil hacer esto.

, como saldremos de esto, como pasó... al menos eso si lo se, su uñas en mi espalda, sus jadeos...En que estoy pensado! los recuerdos reavivan mi excitación, mi futuro pende de un barato test de farmacia y yo embriagado por los recuerdos de su cuerpo, es por eso que estoy aquí ahora si tan solo supiese controlarme. Tengo 21 años, curso primer año de

-Listo?

Ya esta? que esas cosas no se pueden demorar tanto.

-Que no! y si vuelves a preguntar te vas!

-He, ya estabas soñando despierto no? deja de mirar y apaga esa boba sonrisa, aveces no se quien es el mayor en esta relación.

-Negativo!

-Bueno, todo a su tiempo no?

-He, despierta hombre!

-Ya que el susto paso, vamos a celebrar no?

Capítulo 12 **Hola, les dejo el relato de esta semana, por problemas con la aplicación de "wordpress" (decidió que era buena idea eliminar mis borradores) he tenido que dividirlo en dos partes, sin mas los dejes, saludos y gracia por su tiempo.**

El fragor de la noche me embriaga, camino sin rumbo y con frío. Las calles estrechas se llenan de sombras cómplices, los sin nombre de la ciudad, niños, vagabundos, prostitutas, se mezclan en amalgamas de inmundicia, veía la cara oculta de la ciudad, aquella llena de cicatrices que tapaba en su brillante sonrisa turista. El frío no deja pasar el miedo por mi piel y me siento extrañamente en casa, irónico no? Llamarla casa cuando hace solo unas horas me exiliaron. Necesito abrigo o moriré congelado, el invierno no es buena época para un sin techo novato como yo.

Desde que mis padres fallecieron hace 15 años he vivido con mis tíos, mi caprichoso primo menor y su hermana 1 un año mayor que yo, convivíamos en armonía, sin amor, sin odio, con todos salvo con mi prima ella fue mi primera amante, nos cobijábamos bajo las sabanas en las noches de tormenta y nos amábamos torpemente, conocí los embates del placer en sus torpes piernas de infanta. Todo cambio cuando decidí acabar con esa incestuosa relación, nunca la creí capaz...pero eme aquí en la calle.

-si me dejas, te arrepentirás.

No tome en cuenta su infantil berrinche de veinte añera, nunca pensé que le diría a sus padres que yo abusaba de ella, nunca espere que me arrojaran a la calle sin nada, que mataría esos recuerdos cómplices. El frío me saca de mi reflexión. La plaza central se augura buen refugio.

Me decepciono al llegar a la armería de la ciudad, las bancas se colapsan entre perros, mocosos y ancianos, unos cartones en el suelo me dicen que la idea del piso no es muy interesante, de pronto la veo: imponente, magnífica, hermosa, ante mi se alza la majestuosa catedral, recuerdo una pequeña puerta lateral de algún paseo escolar y ruego por encontrarla abierta, camino raudo y sin que nadie lo note me infiltro en la gótica construcción. Los barrocos pilares proyectan tenebrosas sombras por el adoquinado interno, a ambos lados hay imágenes de vírgenes y santos de otros tiempos que enfrascan pequeñas capillas. Camino largo rato por la nave seguido del eco de mis pasos, los vitrales dan forma a mis demonios y un extraño temor se alza en mi espalda, me asilo en una de las capillas, la única que esta iluminada.

Las velas entibian el aire, unas pocas bancas preceden el estrado eclesiástico coronado por una pesada cruz de hierro fundido, la habitación esta decorada sobriamente, todo parece viejo y de otro tiempo, diviso un confesionario y una escalera en espiral, el ambiente

es tético, pero es mejor que la calle.

Un crujido en los asientos me alerta y casi no logro reaccionar a tiempo al furtivo ataque.

Ella me mira desafiante, la navaja se alza a mi cuerpo con furia, mas las fuerzas la abandonan y se desmorona en el piso, la cojo con rapidez. El baile de los cirios revela un hermoso rostro de porcelana envuelto en negro con extrañas notas azules, inconscientemente le acaricio el pelo largo rato.

-Que haces, su mano busca la navaja en su cinto.

-No busques, me asegure de quitártela, por cierto me llamo Bardiel.

-Como el ángel?, que bonito, devuélveme mi navaja.

Y arriesgarme a terminar como colador? no gracias. Es de buena educación decir nuestro nombre cuando alguien se presenta.

-Claudia, mi nombre es Claudia. Que haces tu aquí? el te mando por mi?

-Primero, no se quien es "él" segundo, creo que ando en busca de lo mismo q tu un techo para la noche y esperanza para el día, asi que calma, q estamos iguales -me acerque con cuartel y me senté frente a ella- me echaron a la calle hoy por una mentira despechada, es mi primera noche sin techo.

Así que te echaron, que pudo hacer un niño de cuna como tu?, bueno no me importa. Yo huí me canse de ser esclava de los caprichos de una deuda, prefiero morir a volver a su yugo.

Sus manos tiemblan, realmente teme a algo, me acerco y le paso mi chaqueta.

-Tómala, la necesitas mas que yo. No se si tiemblas por miedo o frió pero me des concentras y pones nervioso, ademas, esclava es una palabra fuerte.

-Mis hermanos tenían un negocio, digamos algo clandestino estaban involucrados políticos y grandes empresarios, pero el poder los corrompió y cuando se vieron atrapados, me entregaron como pago a una mafia rival, fui vendida como una caso. De eso ya van tres años, pero me aburrí, prefiero morir y que mueran ellos a volver.

Continuara.....

Capítulo 13
Hola, hoy ha sido un día gris, esta nublado y mi animo no es el mejor. Me anunciaron la muerte de un profesor muy querido para mi y mi hermana, y no encontré mejor manera de desahogarme que escribir.

Pd: Profesores hay muchos, jóvenes que por no quedarse sin profesión se dedicaron a lo que pensaron era mas fácil, mas maestros, solo existen unos cuantos contados con las manos, próceres de la educación que dan su vida por una vocación no siempre valorada, que desgastan su psiquis en enseñar hijos ajenos, es para uno de ellos que va este relato.

"La partida de un maestro"

El claro cafe se helaba en el vaso de plumavit, en el silencio miro el feretro en el centro de la iglesia, en el silencio escucho murmullos lejanos, cierro los ojos y es casi como volver a aquel día...

...La campana resonaba y los nervios me carcomían, me enfrentaría al temido "Señor Arenas", aquel gordo profesor de matemáticas conocido por sus estrictas normas, su carácter fuerte y por haber echo llorar a mas de un niño a costa de reprobaciones. En el frío salón no volaba una mosca, todos esperamos tensos de pie su entrada, es casi un ritual militar, de pronto un chirrido anuncia su entrada, se alza imponente y firme todo un hidalgo estudiantil.

-Buenos dias alumnos, listos para sufrir?

El sarcasmo en su voz me hizo reír, creo q fui el único que entendió la broma en ese entonces. A lo largo del años, y de los siguientes aprendimos a distinguir su fino humor, y entre "chacharas" de futbol y peleas machistas fuimos cada vez queriendo mas a aquel ogro ecuatoriano, su clases eran fúnebres y solemnes , no había ruidos, solo un tecleo en calculadoras y murmullos tímidos, tal como ahora, pero a pesar de su ruda apariencia nunca nos negó un consejo, ni una mano amiga, supo como lidiar con nuestros embates de pequeños enamorados, ya a mas de uno lo ayudo con el quiebre de sus padres, fue un verdadero maestro.

Una lagrima resbala en mi rostro, me tenso y trato de frenar el incipiente riachuelo que se forma en mis mejillas, el café se sigue helando y puedo ver mi aliento, aun así, me mantengo firme en un rincón; veo pasar generaciones de alumnos desfilando ante su lecho final, antiguos pupilos - ahora con hijos que no comprenden que alguien lllore por la muerte de un profesor- que sufrirían con decepción al saber que ya sus proles no disfrutarían de un sabio como aquel que ahora dormía pálido. Veo caras familiares, alumnos de otros cursos, profesores y más gente que no recuerdo de donde conozco, mas nadie parece reconocermme en mi rincón a las sombras.

Las horas pasan, y cada vez quedamos menos, los reconozco a todos, son mi antiguo curso, todos en las sombras esperamos, no se como, pero no los había notado. Nos acercamos sigilosamente y sin palabras nos cerramos ante nuestro mártir, casi en un rito secreto nos consolamos unos a otros mientras reímos recordando sus alocadas clases, como se reía en nuestra cara cuando nos bombardeaba en deberes o aquella vez que nos hizo una prueba solo por que su equipo preferido había perdido; en las risas del recuerdo encuentro consuelo, y se que mientras en mi corazón estén sus memorias, nuestro profesor nunca morirá.

Dedicado a "Pedro arenas" mi profesor de matemáticas.

Capítulo 14 Hoy les dejo la segunda parte del relato "catedral" si se perdieron la primera parte allí se las dejo.

Pd: El final, seguirá esperando hasta la otra semana.

Pd2: Gracias a todos los que me dieron su apoyo por los sucesos de la semana pasada, y mi anterior relato.

Estoy decaída, los rezagos de su droga aun hacen efecto en mi cuerpo y creo que la abstinencia de la misma también medra mis sentidos, pero soy libre, al fin soy libre, el chapuzón en la congelada fuente pasa su cuenta aunque valió la pena, es increíble pensar q hasta hace solo unas horas aun era prisionera.

Mis hermanos mayores cuando murió mi madre montaron una especie de club, una oda a la decadencia y las voluptuosidad, un conglomerado de políticos, mafiosos y adinerados de la ciudad que pagaban por satisfacer sus bajos instintos, todo era bueno en un principio, pero todo cambio cuando esa droga entro en juegos, perdieron todo y aquel gran capo cuando no pudo sacarles mas dinero, les dio dos opciones, o sus miserables vidas, o yo me iba como su esclava personal. De eso ya van dos años, dos años en los que perdí mi dignidad y libertad, dos años de entregar

placer a mansalva, de regalar mi cuerpo a la decadencia empírica de un cruel amo. Las torturas y los golpes no cesaban, comía en el suelo y no estaba autorizada a llevar ropa, salvo alguno de sus bizarros fetiches, trajes aun mas denigrantes que la desnudes propia, pequeñas trozos de látex q mostraban mas de lo que tapaban, artilugios maquiavélicos q me causaban extrañas sensaciones al moverme, arneses de animales...y la droga, aquella insípida sustancia que me inyectaban para q siguiese todas sus ordenes sin reclamar, maldito elixir q anulaba mi voluntad pero me dejaba totalmente consciente de todo lo que hacia. Aun no se como se descuidaron, o si quizás alguno de los visitantes que abusaban de mi se apiado al verme demacrada, pero alguien dejo esa jeringuilla a mi alcance, apenas fui consciente arremetí contra la cruel mujer que estaba a mi cargo, cogí su abrigo y la navaja con la que tantas veces me cerceno para deleite del amo. En algún momento mi instinto me llevo afuera, era de noche y corría por el centro de alguna ciudad, había pasado dos años encerrada sin ver nada, no tenia idea donde estaba, los restos de droga aun mellaban mi criterio y temía a cualquier sombra, deambulaba entre tumbos, cuando logre calmar mi mente, me lance a la congelada fuente a la que había llegado, en el frío mi mente recupero su control y pude distinguir la plaza de armas de la ciudad, solo fueron dos años y lo que para mi fue un infierno, afueras apenas si había cambiado, camine con parsimonia buscando un refugio donde esconderme, los vagabundos me miraban con libido, había visto demasiado esa mirada como para no reconocerla, si me quedaba fuera, lo pasaría mal. recorrí largo rato en círculos, el frío me mantenía alerta. Cada vez veía mas caras a mi alrededor, de pronto la Epifanía se mostró ante mi, ocuparía la casa de aquel dios que tanto se negó a oír mis rezos y

suplicas, me escondería en la catedral.

Entre delirios febriles y pasos disonantes llegue a una entraña estancia, una pequeña capilla lateral, las velas ardían a ambos lados en corridas dispares, al fondo se alzaba una tétrica cruz de hierro negro, a la izquierda del altar se aventuraba un espiral de peldaños que parecía llevar a algún estrado secreto. Subiría, pero las fuerzas no me acompañan, me acurruco en un grueso manto mientras mis ropas se secan en un rincón alejado, allí en las duras bancas, al fin puedo descansar.

Las velas ondean, alguien abrió la puerta, en las sombras de un rincón me escondo y miro con cautela, un apuesto joven se pasea de lado a lado, debe de venir a buscarme, me quieren de vuelta, pero no les daré ese gusto. Solo tengo una oportunidad, es por lo menos 20 cm mas alto que yo y a través de su ropa se aventura un fornido cuerpo trabajado, sus pasos son tímidos mi cuerpo me tiembla y las fuerzas me abandonan, es ahora o nunca.

Con mis últimos presagos de luz me lanzo con la navaja alzada, todo es confuso y gira después entre febriles delirios creo ver como me acaricia. No debe ser la muerte, me quito la navaja y ahora me desangro, quizás se burla de mi ridículo intento de defensa, pero, por que no siento dolor? los brazos me pesan, mi cuerpo arde, me habla... Bardiel, su nombre, por que lo dijo? no se, hablamos, quizás el sueño me vence. No importa quien sea, o por que este aquí...ahora no puedo pensar.

Continuara....

Capítulo 15 **Hola, les dejo el relato de esta semana, es un poco raro, pero espero les guste, saludos.**

"Sentido de Propiedad"

La vi por primera vez hace 4 meses; todos los martes se acercaba fuera de mi oficina y robaba una hoja de limón, no saca sus frutos, no daña sus ramas, solo se acerca audaz y de puntillas toma una hoja y corre. Un día decidí encararla.

-Hey! que haces, esto es propiedad privada.

-Un árbol no es propiedad de nadie, es de todos.

Una carcajada me invadió al verla correr con la hoja en su mano, no era guapa mas tenia un encanto rebelde en su mirada, a la semana siguiente, la volví a encarar.

Por que lo haces?

-Para recordar viejos tiempo, para evadir recuerdos, para estar mejor, en fin...que importa para que tome lo que me pertenece?

Nuevamente se alzo a la carrera cual pájaro en vuelo, la mecánica se mantuvo intacta, ella robaba la hoja, la encaraba, respondía algo absurdo y arrancaba, no me di cuenta cuando empece a desear cada vez mas que fuera martes, como me hacia feliz que fuera nuestro momento. Por eso me dolió tanto aquel día, salí como siempre a esperarla mas la vi robando una roja ciruela en el edificio del frente. Ella no era mía, no lo era el limón, no era nuestro ese encuentro semanal. Ese día comprendí que en realidad no se puede ser dueño de nada, ese día, comencé a robar las hojas a los arboles.

Capítulo 16

**Hola, les dejo la tercera parte de "Catedral" espero la disfruten, saludos y gracias por leer
Si te perdiste las anteriores entregas:**

Parte 2

una tenue brisa se colaba bajo la puerta afuera el frío se tomó las calles, si el infierno existe no es de fuego, es de hielo como esta noche. Veo su respiración bajo el mantel que tomamos como cobija, una gruesa tela burdeo con intrincados bordados dorados, cruces que recuerdan velorios y sermones de domingo, degradadas hojas de parra enmarcando pequeñas uvas que se abren paso por las hebras del tejido. Al principio me resistí a acercarme, pero cuando vi su delirio y aquella azulada sonrisa moribunda, no me quedo más remedio que compartir mi calor con ella, de otro modo ambos amaneceríamos muertos, y aquel escape sería otra fútil burla del destino. Entre febriles retazos de conciencia nos fuimos conociendo, no sé si realmente me escucho, o si solo fui un sueño para ella, pero en aquel sopor al fin pude vaciar mi alma, a ratos me escuchaba con atención y hasta respondía, luego su mirada se congelaba y las pesadillas la me la quitaban de los brazos, finalmente, el sueño (o la fiebre) también me poseyeron.

-Que haces abrazandome? -su firme voz me saco del sopor de Morfeo-.

-Impido que te mueras de frío, pero si quieres morir anda, cosa tuya. Sus ojos me encandilaban, eran de un verde profundo que evocaba días de bosque y lagos tranquilos, tenía la pureza de la paz y la fuerza de madre tierra, por un segundo fui feliz en su mirada. Me acerque sutilmente y espante el velo de pelos que cubría su cara, la fiebre había cesado y el frío se notaba bajo su escasa ropa, algo en ella me atraía, me hipnotizaba.

-Que haces Bardiel, deja de mirar mis ojos que me intimidas, me estas asustando...

El vacío de la frase se atoro en mi boca, sin pensarlo devore sus labios llenos de penuria, una bofetada me trajo a la realidad.

-Que haces Bardiel!

Nuevamente interrumpí la frase con un beso, esta vez sus manos se aferraron a mi cara y me consumieron en un éxtasis de fluidos y deseo prohibidos, de aquel pacer obscuro negado a los que sufren, aquel ligado a barbaries de quienes ostentan poder sobre otros humanos, sin ataduras, sin terror, sin velos nos amamos. Mis manos arrebataron el abrigo con locura, su cuerpo desnudo se alzaba completo para mí, las cicatrices de su martirio se esparcían por todo el cuerpo, los horrores que sufrió se me narran ante aquella intrincada telaraña de dolor, mapas de castigos y humillaciones inimaginables, el barroco regalo del morbo ajeno, aun así, a pesar de sus inmerecidos escarmientos conservaba una inperemne

belleza...era celestial. La levante en mis brazos, me sorprendía lo liviana que era, casi sentía los hueso bajo su piel; Con furia arrase los adornos de aquel cínico altar, la deposité con dulzura sobre el improvisado lecho y bese cada recoveco de su cuerpo, allí a la sombra de la cruz de hierro y mientras un cáliz derrochaba vino sobre los peldaños que acercan dios, le devolví su humanidad entre llantos y gemidos fuimos uno, acaricie sus cicatrices y cortes, bese sus rasguños y bebí de sus heridas aun abiertas, sus dedos recorrían mi pelo en caricias tenues, no era como mi vil prima que solo clavaba sus uñas con crudeza macabra en mi, no ella me amaba, a mi un vagabundo extraño, si a mi, un vagabundo igual que ella. Los minutos se desasieron en cariños mutuos, las horas se pausaban en tenues embestidas de amor sacrílego, sin darme cuenta, ella se durmió en mis brazos a la sombra de una cruz de hierro.

El ruido de pasos nos despertó, el eco redundaba por mis oídos; en el fragor de la pasión descuidé la clandestinidad de mi morada nocturna, el ruido era cada vez mas cercano.

-Vistete, alguien viene

La orden sonó mas dura de lo que esperaba, la salida estaba bloqueada por aquel madrugador intruso, cabía la posibilidad de noquearlo, pero el no tenia culpa de nuestro agravio, de pronto la catarsis se manifestó, el dorado de algún vitral oculto enmarcaba la silueta de aquel espiral ascendente de peldaños maltrechos, con temor fui guiando mis pasos hacia la escalera, era débil y antigua, pero nos soportaría, a lo lejos, en la cima se veía una cálida luz un edén dorado esmeralda, aquel toque verde onírico me recordaba los ojos en los que me perdí, la ceguera se apoderó de mi trepe ágil arrastrando a mi improvisada amante hacia aquella lumbre celestial, los peldaños se desasieron en borrones de metal subyacente, giraba corría por el río de hierro, el tibio resplandor me consumía, la luz era la respuesta, solo correr, solo abrazarla, solo ser uno, en la luz mire a atrás, Claudia caminaba lentamente, ella no lo veía, allí seríamos felices, lejos del mundo, lejos de la maldad, lejos de todo el dolor, su mano tiritaba cuando la tome, mire sus ojos y la bese. Ambos dimos el paso, cogidos de la manos, nos embriagamos en el resplandor, nos amamos, fuimos uno, ambos ascendimos.

Capítulo 17 **Hola, con un día de atraso, les dejo el relato, saludos y espero disfruten**

"Amargor matutino"

Insípido, desabrido, desagradable, genérico, corriente; me hace dudar de la arraigada frase "peor es nada", una lastimera imitación, un degradado, un subproducto, un placer masificado, un mero aliciente cafeínico, si es un café, un corriente café instantáneo, o al menos eso trata de ser. Una lastimera inyección del sustento anímico diario, lo detesto, y aun peor, detesto depender de el -1,2,3 cucharadas colmadas- quizás imiten a un grano, el olor me evoca al real, imagino el amargo de un espresso, me pierdo en el terciopelo de aquel capuchino deseado, navego el los misterios de una espesa espuma italiana; mas en mis manos vaporea su primo, aquel pariente que vive a costa de glorias familiares, aquel despojo, miro con asco como mis colegas lo arruinan aun mas con dulzores artificiales - al menos si tuvieran la decencia de usar azúcar- la pseudo taza se entibia en mi mano, el agua como siempre esta muy caliente para el ideal de la bebida, el elixir bulle de procesos mal hechos, mas otra opción no tengo, al menos me despertara, o eso espero, recuerdo la fatídica mañana que cambiaron a descafeinado "por nuestra salud", el solo pensarlo me da nauseas, cierro los ojos al beber, recojo las ultimas notas del aquel fruto malversado, reconstruyo sabores en arquetipos mentales de recuerdos lujuriosos con gula excesiva. Miro con desprecio a quienes disfrutan en el momento, en silencio dejo la taza en mi escritorio mientras ojeo folios inconclusos de trabajos mediocres al ritmo de pausados sorbos mi sangre se mezcla con el tibio liquido, las presiones van decayendo y las ideas se despejan; con decepción levanto el cáliz y bebo un sorbo vacío, no se en que momento lo vacíe, mas una sonrisa se perfila tímida en mi rostro. Definitivamente, hay días que amanezco de mal humor.

Capítulo 18 **Hola, como se habrán fijado, el domingo pasado no pude publicar por razones de fuerza mayor, es por eso que hoy os dejo un relato a medio camino entre los dos tipos de entradas habituales, saludos y gracias por leer.**

"Ceguera obsesiva"

Sus tentáculos se esparcen, invaden cada impulso de mi ser, el odio se apodera en cruel ceguera, la rabia me carcome, y la duda no da tregua.

¿Dónde esta?

El humo del cigarrillo esconde las tremulas lagrimas de impotencia, me engaña lo se. No la he visto aun, pero lo se, no es posible que me ignore así.

¿Por que no me contesta?

Con la colilla agonizante enciendo el proximo papiro de nicotina, la tension me mata, me suda la espalda y mis piernas tiritan. La odio, la odio por no amarme, la odio por no tenerla cerca, odio no ser su prioridad, odio pensar como se revuelca con otro riendose en mi cara, odio no saber si todo es cierto, odio amarla.

¿Cierto?

Por supuesto que es cierto, que mas que engañarme, ¿por que mas me ignoraría de tan descarada forma?, la vigilia de saberla en mis sabanas con otro me

enloquece, no aguanto el paso trémulo y me lanzo en obstinada carrera. El cigarro pasa su cuenta y en el portal la tos me invade -adiós al sigilo.

El rojo tiñe mi vista ante la impune imagen de desagravio, las sabanas ocultan a los durmientes. Su engaño a acabado, la violencia me sega. La habitación se llena de armas, cada adorno es un potencial alivio a la deshonra, no, no todo debo elegir con cautela mi castigo- por sagrado paradigma cojo el pesado joyero que le diese en tiempos mozos, aquel que guarda nuestros halos maritales- debo disfrutar mi desquite. En la finesa de un artista desenvuelvo aquellas figuras obscenamente abrazadas.

¿Que estoy haciendo?

Mi estomago se retuerce en quimeras nauseabundas de vergüenza y asco, la bilis se escapa a chorros de mi boca, en el suelo, tendido, humillado, desgarrado por mi mente, lo veo, mi progenie, mi hija yace en las manos de su madre, y yo cruel mostró casi, casi, no, no quiero pensarlo. El dolor es insoportable, mi estomago se esta volcando en ríos de odio, los celos bullen en pútridas mezclas de alcohol y comida en el suelo de la decadencia. El demonio de mis temores ahora esta en el piso, en vapores agridulces se desvanece de mi ser. A mi lado una delicada mano prende una pálida luz. Los cuidados desmerecidos resucitan mi culpa, en sus brazos, me dejo llevar por el desmayo étlico. La culpa redimida me sofoca,, debo cambiar, esta vez si debo cambiar...

Capítulo 19 **Hola chicos, y chicas, como habrán notado he cambiado mis tiempos de publicación, por razones de fuerza mayor y falta de tiempo, por ahora, publicare solo los viernes. Anotelo en su agenda, programe sus alarmas y no se pierda su relato semanal.**

Saludos y gracias por leer.

Robo intelectual

Me pongo nervioso, ella me mira inquisidora, me desafía, apuro el paso. En mis manos el tesoro maspreciado, ella sabe lo que hago, yo se que ella sabe, pero el amor es mas grande. Con recelo guardo el tomo bajo mi camisa, a lo lejos oigo el tecleo de una ruidosa muchacha. Perfecto, ya no esta pendiente de mi.

Mesuro mis paso en el afombrado, 10 metros y seré libre y el será libre, el? quizás es una ella? quien sabe el sexo de los libros, por que siempre los llamamos por su masculino?

En que pienso, demonios, escapa, luego titubeas sobre la reproducción editorial.

La enorme puerta se alza ante mi, si me pillan, que podría pasar? lo peor seria que me prohibieran la entrada, como en tantas otras bibliotecas, pero, quienes son ellos para negarme la hermosura de las letras? por que debo compartir con inertes mentes la vida de genios, por que alguien dejaría sufrir a quien ama, por que eso es, los amo, los veo en su polvorienta estancia, abandonados, ocultos, descuidados, derruidos, los veo y me encandilan. Mis favoritos son los viejos, esos que no tienen inscripción alguna en su

lomo, aquellos en que el cuero o el cartón se comieron todo rezago de información, esos, si esos, son mis favoritos, son un regalo de cumpleaños, una caja sorpresa de emociones, adoro no saber que envuelven sus misteriosas portadas y deleitarme con obras olvidadas.

De nuevo, no! maldición, me quede pensando, debo huir ahora.

La alfombra que cubrió mis pasos, me traiciona, ligera, fugaz, endeble, quizás fantasmal, la bibliotecaria, la guardiana, la tesorera del saber, me cazo. No la senti llegar, mas su mano me cogió

-Si vas a hacerlo, hazlo. pero se mas rapido, si te vuelvo ha descubrir, me encargare que no vuelvas a entrar a una biblioteca publica en tu vida.

Las mejillas me bullen, me descubrieron de nuevo, puedo entregarlo, o entregarla, no se que será aun, No no puedo, es mi tesoro, es mío, me escogió, me eligió para que lo lea.

-Largate ahora.

El aire frio calma mis mejillas. Casi con temor miro el edificio a mis espalda, en el escritorio la carcelera me mira, y en complice silencio me guiña su azulado ojo.

Capítulo 20

Un relato privado. Improvisado.

"3 años"

-Recuerdas los cafés por santa Ana?

Recuerdas que allí no importaba nada?, recuerdas como planeábamos?, recuerdas la felicidad, acaso recuerdas algo?, solo 3 años, solo tres años para vivir una vida, para ser uno con el tiempo, tres años y solo nos tenemos a nosotros, 3 años y solo lo nuestro sigue donde mismo. Hemos amado, sufrido, vivido, muerto y renacido, solo tres años de agonía, y mira donde estamos, mira quienes somos, somos algo de lo que planeamos? siquiera tocamos la sombra de los pasados deseos? estamos con quienes entonces amamos? el tiempo pasa, 3 años, 3 segundos, 3 vidas, da igual. Solo tu y yo, de nuevo aquí, solos, lamiendonos las heridas, y planeando, café, vodka, aire, da igual, presente, pasado futuro, que es, quienes son para dictarnos que hacer? fracaso, gloria, porque, todo corre, recuerdas aquella banca? recuerdas como anocheía entre lagrimas despechadas? por que recuerdas?. y ahora, solo estamos aquí, miramos atrás y parecen siglos, son años, son solo años, son vidas, avanzamos y corrimos, mas solo estamos donde mismo, redundamos, volvemos al inicio, acaso te gusta lo que vez? acaso crees que es mucho? Solo sentarnos aquí nuevamente como si fuéramos otros, como si el dolor desapareciera mágicamente con solo estar juntos? Te gustan esa peleas, te gusta el dolor, acaso este era el futuro que querías? Somos mas maduros acaso por haber sufrido tanto? Por no haber sufrido lo suficiente? recuerdas los veranos, los otoños, las botellas esqueléticas, los amargores etílicos de amores idos, recuerdas aquella vez que nos odiamos con pasión? Todo para que, para no avanzar. Para no seguir.

-Por que lloras? acaso miento, he visto esos ríos antes, aquí mismo, si en esta banca, en nuestro rincón especial. Me enloqueces sabes? me desesperas, vivo muriendo por ti, por quererte y protegerte, por no verte sufrir, mas siempre acabamos aquí, en lo mismo, en cualquier lugar y en ninguno, acabamos en llantos mutuos de fatuos lamentos. Ya no planeo, ahora se, se que volveremos aquí, que lo imperemne es trascendente, mas lo nuestro prevalecerá, no se por que, por que la necesidad de velar por tu progimo, por q ser hermanos en destinos tragicómicos, mas se que en un futuro, o en un pasado, todo se reduce a esto, a acabar aquí.

Capítulo 21 Buenas, mucho tiempo sin escribir, el tiempo apremia y las letras uyen de la prisa. Sin mas dejo un pequeño relato.

"Juego de mesa"

Todas las noches, lo veo, su triste figura sentada en el frío, la taza emana vapores cafeínicos, y el impune me mira, la rutina grabada se repite sarcástica en mis ojos espectadores.

-Buenos días buen hombre.

Siempre dice lo mismo, no importa la hora, para el siempre es de día, sabes, aveces lo envidio, el siempre ve un día soleado.

Buenas noches. Respondo con cariño, venga lo invito a mi casa, aquí morirá congelado.

-Pero que dices! Si el sol quema, y las jovencitas estrenan vestidos, venga usted, arrimese a mi lado que me faltan un comensal de damas, el juego digo yo, no me vaya a ver con mala cara mi buen hombre.

Pero si pierdo, vendrá a almorzar con mi familia!

-Y usted con la mía, si lo hago, pero dejeme advertirle buen hombre, no ha nacido el hombre que duelo de fichas me aya derrotado.

Mientras muevo mis fichas lo miro de reajo, su locura aun no arrebatara su genialidad en el tablero, da igual, no me importa perder. Al menos, conseguiré que mi padre pase otra noche con nosotros.

Capítulo 22 Les dejo una pequeña metáfora de una exótica incursión culinaria. Saludos y espero la disfruten

Sabores Ocultos.

Adoro el vértigo de un nuevo sabor, la exaltación previa de un horizonte lejano, el nerviosismo del azar culinario me enloquece. Me gustara?, será apetitoso?.

En la tambaleante mesa miro mi comensal, sus rústicas manos, su anciana mirada, la pericia de la desgracia se huele en el lugar, el perejil fresco, los rojos tomates, exóticas especias se mezclan en este pseudo bazar de sensaciones. Me encantan estos lugares escondidos, albergues de poetas salteadores y juglares de las ollas, pasadizos estrechos, olvidados, sucio hogar de maltrechos chefs y desdichados talentos. Ríos inundan mi boca, el plato se acerca, huelo la carne, retengo el perfume tratando de adivinar su contenido, el dolor aumenta, mi paladar no da mas y sedo a la tentación. La exótica mezcla de especias y masas cruje en mis dientes, las salsas resbalan en mis manos manchando todo, mas el sabor lo nubla todo, mi instinto me ha vuelto a sorprender, aquel exótico, excéntrico plato se gana mi alma.

Hago una pausa entre mis bocados, miro a la gente pasar acelerada ignorando aquel paraíso emocional, ignoran, caminan, corren, huyen, el frenesí ambiguo de pasos me marea, voy por los siguiente bocados, cuando un familiar aroma me sorprende, ante mi se alza la sonriente mesera, (tal vez hija del dueño/chef) y en sus manos, un humeante café turco, el fuerte hedor del tostado arábico recorre mis ya extasiados sentidos, la marea marrón se alza en el cezve ante mis ojos, el espeso resbala lentamente ante mi anonadada mirada. No recuerdo haberlo pedido, mas un piadoso dios, o guisas un demonio me lanzan al hedonismo.

-Este va por cuenta de la casa.

La angelical voz me despabila, las notas amargas revitaliza mi adormilada lengua, los sabores me invaden y me llevan. La cuenta se acerca, no la miro, es pequeña, mas sin pensarlo, sin siquiera lamentarlo, la duplico, la sensación de robo, la culpa del miserable me invade, como pagar por aquel trozo de cielo, como cualificar la felicidad de la pasión de un anónimo creador. La duda me sigue, el tiempo corre afuera y debo unirme a la manada, mas correr acorta la distancia de mi regreso futuro. Fidelidad, con eso pagare.

Capítulo 23 **Tiempo sin publicar, mas no sin escribir, espero disfruten leyendo.**

Saludos.

"Despedida decadente"

El beso amargo estremese mi cuerpo, escalofrios desafiantes resuenan respondiendo al estímulo, el ardor baja en mi pecho un sorbo mas para acabar la botella.

La sombra de su adiós escudriña mis recuerdos, cristales rotos enmarcan las fotografías un tiempo feliz, en mi habitación me desplomo. Las lágrimas rompen mis mejillas y en mi cerebro tambores disonantes confabulan en cantares ambiguos, ¿Por que?.

La soledad me invade, mi fiel compañera yace vacía a mi lado, miro a su hermana, me arrasto, gateo, lloro, gimo, el alcohol me ata al suelo, mi cuerpo no quiere mas castigo, mas en esto mi voluntad es implacable. Mi mano a ciegas arrastra el mantel, la lluvia de alcohol y vidrios me empapa, mi querida esta rota, mas no muerta. Mis suaves besos son devueltos en mordiscos afilados, mi sangre resbala en el licor, un dulce cocktail de vodka, sangre y cristales me emborracha.

Los puñales de hielo rasgan mis entrañas mientras el ácido cauteriza su agreste paso. Mi lengua destrozada saborea las piedras transparentes de filosos bordes. Los cólicos me aquejan -las púas deben haber llegado a mi estómago-, me retuerzo, caigo, la brisa nocturna se cuelga en la ventana, las púrpuras cortinas bailan al son, oh cruel destino fugaz, el ardor no es nada, el vacío lo es todo! el baile me abstrae, purpura. Su vestido aquella noche era purpura, como la noche, como aquellas malditas cortinas dansarinas, burlescas, que se mofan de mi decadencia.

Por que tuvo que ser así, por que se marchó. La tos me me contrae, una aerografía rosa sale de mi garganta, el fin esta cerca, mi cuerpo se abandona al dolor que mi alma carga miserable desde su partida, abatido bebo, me despido. La noche enmarca la metáfora de su perfección, miro la decadencia del hogar vacío. El dolor sube, la vista se nubla y en mi delirio la veo abrazarme. El peso me desespera, no puedo moverme, un último atisbo de rebeldía me fuerza a vivir, mas ya es tarde, las sombras me rodean, el frío arrastra mis piernas ascendiendo en suave caricia, todo gira, al fin, la calma aquella musa rehusante que desde su partida me evade, si, la calma. El último suspiro susurrante abandona mi cuerpo, un tímido adiós que se escurre entre mis otrora pálidos labios, la despedida deseada, el adiós redentor.

En la oscuridad mi cuerpo yace desahogado, afuera, la noche sigue y la calma petrifica mi decadente cuadro.

Capítulo 24 **Tiempo sin escribir. Hice caso a algunos consejo y esta vez solo escribí, no edite, ojalá les guste.**

Tus ojos vacíos no acompañan tu sonrisa falsa se repite, la vida nos arrebató, que fue de aquel juvenil amor desenfrenado? mil vidas han pasado desde eso, mil batallas despreciadas, menospreciadas, rechazadas, mil rencores ahondando. ¿Que fue?

Con la excusa de sentirnos vivos nos revolcamos en decadencia, sudor y placer, si, eso no muere, tu cuerpo sigue tan fogoso como aquella vez, si aquella vez, en el parque, cuando nada importaba. Es amor? tal vez, pero que amo? Tu cuerpo, el placer de una esfimera caricia mal merecida? es así acaso a quien amo?

Mis palabras no se miden, aquella balada de razones armónicas que mi mente cantaba sale en forma de feroces cuchilladas, el espejo de su lagrimas muestra el monstruo salvaje que grita años de rabias mal ocultas.

Por que?

La duda me aqueja, el dolor anuda mi garganta, la rabia funde mis puños en mazamorras fibrosas de odio, alivio. Cada lagrima, cada paso, mi mente se despeja.

Por que fue así?

No se.

Peró fué.

Te escucho sollozar, no lo crees, siempre fuiste tu la de las decisiones no? Huyó, me giro, camino, vuelo, escucho tus llantos. Si vuelo, el espacio de la rabia me deja en paz, si desahogo.

-Volveras?

No se, el vacío del odio me deja espacio al amor.

-Me amarás a mí?

Talvez. En la multitud me alejo, camino entre lagrimas
de alivio.

Capítulo 25 **Metáforas varias, algo dis-variantes.**

Saludos.

Donde estas blanco conejo?

Donde están queridas fantasías, donde? La rutina se repite, el tedio infinito de una abstracta realidad aveces demasiado real consume los sueños de una infantil fantasía.

Donde corres tras manecillas centelleantes?

. Ho! espejo donde están tus mundos dispares? La vida fluye, normal, gris, la locura me invade, como pueden soportador? como pueden sus blancas mentecitas soportar la realidad?

Donde esta aquel país de cartas flotantes?

-Buenos días Clara

-Buenos días....Susan.

Ho dulce susan, por que no eres un gato? una sonrisa en el aire, la malicia de un sarcasmo, maldita!, mil veces maldita!, te odio, te aborrezco, maldita!, maldita realidad!. La arena del tiempo se escabulle en mis dedos, agua, polvo, polvo de nieve. El tiempo fluye. los días iguales, el hielo cristalino que separa mi escritorio del aire.

El mundo gira, vive, sueña salta. Yo sigo aquí, viendo

como un conejo vive mi vida. Sigo aquí encerrada, separada del sueño de aquella niña demasiado inocente que un bosque trazaba su futuro. Seco, seco es mi bosque, moriré, no, peor aun, viviré en este bosque gris, de ventanales cristalinos y rascacielos demasiados grandes para amar el suelo. Idílica utopía de cemento, idílica tumba de almas, idílica batería cripta de almas.

La rutina me carcome, otro día, otro sin conejos.

Capítulo 26 **Obsesión Laboral.**

Un pensamiento fugaz de vacaciones, un cuestionamiento escrito en un cuento corto, saludos.

Amante obsesiva, cruel placebo de un remedio terminal, maldito deseo de desear cosas nuevas. Me levanto, mis pies giran el mundo, 25 días, 25 días sin descanso, corriendo de corrido, pero no importa, el sacrificio me reclama, la valía de una sonrisa infantil consuela unos pies demasiado magullados por caminar, el viaje prometido, la entretención premiada, familiar descanso, 47 jornadas más y la vida valdrá la pena. El reloj marca las 8, la tarjeta cruje al ser mordida, los domingos no hay nadie, es todo mi propio paraíso, mi fortaleza mi castillo, ilusos de cuerpos débiles, falsos hipócritas de valor nimio, si supieran lo que pierden, el placer de ver a los tuyos reír, la vulgar sonrisa una esposa empapada en joyas sudorosas de sacrificios, no, no saben lo que se pierden en sus casas un domingo. La vida es para los fuertes. El segundero gira, marca el ritmo, me insultan, ríen de mis ojeras, mofan mis cafés dobles y claman mis bostezos, méritos yo les llamo, ambición de vida, como pueden ser felices? su amor es vano, sus hijos no crecen en abundancia, que amor es ese, acaso que vale más que un abrazo merecido de aquellos retoños, acaso descansando es

que sonreirán en familia? Ilusos, patéticos, se revuelcan en miserearais pueriles, dormir, valorar el descanso por sobre la familia.

La oficina desierta aplaude mis pisadas, el eco me alaba, la cafetera bosteza resagos de un cafe helado. Otra jornada, 47 días y esas 3 semanas de felicidad serán nuestras, la vida vale la pena, vale pagar por el descanso. Que vale un domingo vacío de salidas vanas cuando no ves la sonrisa de tu progenie al abrir un costoso regalo, nada, no valen nada.

Otro día, nada mas, no hay diferencia, se agota, me agoto, otra maldita jornada para estar con ellos, otra jornada de prisión, soy certero acaso? es necesario el esfuerzo de un vástago para instaurar una felicidad. Si es necesario, la nostalgia no sirve, trabajo, eso es lo que sirve, el esfuerzo, la felicidad viene del esfuerzo.

Capítulo 27

El disturbio mental abruma el eje de pensamientos, es normal acaso? La vida corre acelerada, el mundo gira el camino no importa, la vagueza de una sonrisa, el tenor de un latido, en soledad del yo siento el giro bajo mis pies, temimos un mundo totalitarista, odiamos las utopias, y aquí estamos, sumidos, consumidos en esta droga vagabandeante, la cruel mueca de la corrupción.

Diez pasos. El vagón parte, la amargura nos invade, la opresión, conjunta claustrofobia en gris, la dosis justa de opresión. Vivimos eso que tanto miedo nos dio, las luces vuelan y la niebla se alza de las bocas rígidas, los miro, genéricos, iguales, malditos, malditos mendigos de emociones, los odio, y ellos me odian.

La lluvia lava la ciudad, el frío conserva la vida afuera, y el calor agota la mía en esta lata, peces, peces muertos, se ven y huelen como tal, peste, podredumbre, el alma de la sociedad, la vida misma esta agónica, la libertad? una ilusión. Una a una recorro sus caras, patéticas, ensimismadas, mi mirada las incomoda y me alegro de ello, demasiado lejos, demasiado atados como para reaccionar, que aran? su fútil berrinche sacude mis neuronas.

Una gota gorda resbala en la nariz de un incomodo señor con cara de señor, sus manos están atadas a un maletín mas valioso que una nariz, sonrío, me mofo en su cara, disfruto su agonía, quizás en otro mundo lo hubiera ayudado, quizás, solo quizás en otra realidad el hubiese aceptado mi ayuda. Pero en esta, me río, y el sufre. La compasión esta prohibida, la compasión es debilidad, y la debilidad es tu muerte, el asenso de aquel que te enseñaron a odiar, el transporte, una canalización de la utopia que vivimos, el virus humano que carcome el sentimiento de unidad, el asco, la hambruna intelectual, vivimos lo que somos.

La brisa artificial me refresca, las puertas se abren y me alejo a la libertad del llanto matinal.

Capítulo 28

-No importa.

Caminamos raudos, tu calor enternece el frío de mis
dedos.

El destino?

-No importa.

Somos uno, dos.

-No importa.

Las miradas nos rodean, inquisidoras, nos juzgan, nos
preguntan.

Por que?

-No importa.

Tu risa llena el vacío de la ciudad, las calles se
arremolinan bajo pisadas demasiado rápidas, mi fugaz
carrera se pausa al ritmo de tu adagio, la premura del
arribo de pronto se esfuma.

El asfalto da paso a la sempiterna alfombra de verde
citadino, risas.

Por que ries?

-No importa.

Obsceno tour de pasos automatados, gira, dobla, se
desdobla, doblegado al capricho de unas piernas
demasiado cansadas para detenerse.

El tiempo?

-No importa.

Razones?

-No importa.

Una nube, dos, el cielo se entristece.

Cuanto, cuanto caminamos?

-No importa.

La portada apareció a la par del primer rugido, la
barroca entrada de una gloria pasada nos refugio, la
carrera cesó.

Un beso, dos.
El mundo se detiene, falsos soles iluminan las gotas.
Mi mano se entibia, la atrapas, la atraes, caminas.
Una gota, dos, tres, mil.
Me empapo en tu sonrisa burlesca, y el vacío
desaparece.
Caminamos, nos empapamos.
Por que?
-No importa...

Capítulo 29

"Recuerdos y otros males". ¿Sabes? A veces te recuerdo. A veces bastante seguido, lo admito. Un rezago de mirada, una fugaz traición de mis ojos. Una canción. Un momento. Nuestros juegos. A veces, ni siquiera bastan estímulos. Te miro en un reflejo, y veo tu tristeza. ¿Sabes? ahora entiendo tu pena, y esa sonrisa maltrecha. Ahora no te juzgo, ahora lo sé. Ahora no te culpo, Ahora me me maldigo. ¿Sabes? Un día caminamos, no, no tu y yo, Yo y ella caminamos; ya no se si fue un sueño, ya no se si camine, pero te vi. Y me viste, y sonreíste. Sabes? esa sonrisa no fue falsa. Y supe que me perdonaste. Y supe que aun eras mi amigo. ¿Sabes? Yo nunca me perdonare.